

# Un nuevo aspecto del alojamiento en la Unión Soviética

## Las ciudades socialistas

### Antes de la guerra.—

Hasta 1914, las condiciones de habitación de los obreros urbanos rusos eran extremadamente defectuosas. Como en ningún país de Europa, los sitios habitables de las barriadas populares estaban literalmente atestadas; igualmente, los menos adecuados para vivir. Numerosos eran los casos de habitación en las cuadras y subsuelos. Además, no era raro que en una sola pieza cohabitaban varias familias. En los casos más favorables, la población obrera se alojaba en inmensos inmuebles tipo cuartel, construidos principalmente en la vecindad de grandes empresas alejadas de los centros administrativos.

Después de la revolución, bajo la presión de las masas obreras, y también para destacar netamente su política de nivelación social, el gobierno procedió a la municipalización de los inmuebles. Los elementos acomodados, que disponían de amplios apartamentos, fueron despojados de todo o parte de ellos, en los cuales se instalaban familias obreras. Todo el período hasta la nueva política económica, se caracteriza por este ensayo de solución para el problema del alojamiento.

De ese modo, "el stock urbano de alojamientos de la U.R.S.S., a principios del período de restauración, era sensiblemente menor que antes de la guerra. Es verdad que la repartición de la superficie entre la población era mucho más equitativa que antes; pero la utilización en común de apartamentos que no habían sido concebidos para este fin, ocasionó un desmejoramiento sensible de las condiciones sanitarias y generales de la habitación".

En las otras ramas de la vida económica, el pasaje a la N.E.P. (Nueva Política Económica) fue casi inmediatamente seguido de una mejora; la edificación, por el contrario, quedó mucho estacionada.

A partir de 1923 empezó una nueva fase en la política de la habitación. Si la primera se redujo a un ensayo de solución, en cierto modo político, con la repartición más o menos igualitaria del stock existente, la segunda fue la de la construcción locativa por todos los medios posibles, sin método o plan de cuenta alguno.

Al principio de este segundo período, el gobierno no podía, por otra parte, elegir; la población se aplastaba, literalmente, por el retorno de la gente refugiada en el campo durante la guerra civil. Además, el aumento natural de la población adquiría enormes proporciones, tanto en las ciudades como en el campo. De 16 por mil de antes de la guerra, el excedente anual de nacimientos sobre las defunciones llegaba a 22, y más. En fin, desde 1923, una masa considerable de paisanos sin tierra y sin empleo afiluyó a las ciudades, en busca del trabajo que el rápido restablecimiento de la industria prometía.

El Estado y la cooperación invirtieron en la construcción locativa cerca de mil millones de rublos, que se tradujeron en unos siete millones de metros cuadrados de suelo habitable. Esta actividad aumentaba, por otra parte, a medida que se restablecía la economía nacional.

Los datos siguientes caracterizan la situación general del alojamiento, a fines de 1928. Aun cuando el término medio mínimo de suelo para cada individuo fué fijado por la legislación en 9

metros cuadrados, el grueso de la población urbana no disponía más que de 5,9 metros cuadrados.

Desde 1923 los dirigentes habían hecho un llamado, no solamente a los órganos oficiales de la cooperación, sino también a la iniciativa individual. El capital privado, casi completamente dominado no sólo en la industria sino también en el comercio al por mayor y al detalle, seguía siendo considerablemente sólido en la propiedad inmobiliaria y construcción locativa. Si bien en Leningrado casi toda la población (98,5 o/o) estaba alojada en casas municipalizadas y el 92,9 o/o en Moscú, en Ucrania el 60 o/o de la población y 80 o/o en la región central industrial, vivía en casas de pertenencia individual. En total, un poco menos de la mitad de los obreros se alojaba en propiedades privadas. La cifra se hacía aun mayor cuando, a las ciudades propiamente dichas, miéanse las aglomeraciones industriales apartadas de aquéllas.

Esto indica cuál era el papel desempeñado por el capital privado en la cuestión del alojamiento.

Otra consideración que debía pesar decisivamente en el ánimo de los dirigentes era que, a pesar de los decretos municipales, y disposiciones legislativas, la población obrera se veía obligada a aceptar las condiciones impuestas por los propietarios. Por otra parte, la iniciativa privada construía alojamientos muy poco confortables y dentro de los sistemas clásicos de la materia antigua. Las casas así edificadas eran ciertamente mucho más baratas que las construidas por las cooperativas, pero se estimaba que el tipo de habitación así realizado no podía satisfacer las necesidades de una población en camino de adoptar un "standard" de vida más elevado.

En resumen, antes de la reiniciación planificada de las construcciones, es decir, hasta 1923-24, la actividad del edificio no había tenido otro objeto que satisfacer las necesidades corrientes de una población en rápido crecimiento. Puede decirse que hasta la ejecución avanzada del plan quinquenal, ninguna de las soluciones contra la crisis de la habitación ofrecía características realmente originales.

### El Plan Quinquenal.—

El problema iba a plantearse con una amplitud muy distinta, una vez adoptadas las directivas generales de la industrialización del país. Como se sabe, el plan quinquenal de desarrollo económico de la U.R.S.S. significaba una ampliación considerable de la industria; es decir, la construcción de empresas industriales completamente nuevas y el incremento, a veces considerable, de empresas ya existentes. Para hacer marchar estas nuevas instalaciones, era necesario recurrir a la mano de obra; lo que acrecentaría en forma importante la población de los aglomeraciones industriales. Esta era la cuestión que se planteaba al comienzo de la ejecución del plan quinquenal. Muy pronto hubo que afrontar también un problema semejante, motivado por el desarrollo de la colectivización agrícola, y por la constitución de enormes propiedades rurales del Estado: la concentración suburbana de la población agrícola. Aun cuando los redactores del plan quinquenal no podían prever exactamente la magnitud de esta concentración, no por eso dejaron de consignar el

correspondiente aumento de construcción locativa que exigiría. Teniendo en cuenta el aumento natural de la población urbana y el aflujo de nueva mano de obra, trataron de determinar la amplitud de las construcciones locativas necesarias durante el período 1º de Octubre de 1928-1º de Octubre de 1933. Basando sus cálculos en un censo de la media individual de piso habitación, de 5,7 en 1928 a 6,9 en 1933, valoraron en 62 millones de metros cuadrados la superficie de piso total, teniendo en cuenta las demoliciones y sustituciones previstas. El presupuesto por este concepto sobrepasaba los 5 mil millones de rublos.

Tal era, en su parte económica, el plan quinquenal de las construcciones locativas. Si se lo compara con las actividades análogas de otros países, puede decirse que no se trata de una tarea muy por fuera de lo normal. Pero los rasgos originales del plan quinquenal no están en esto; interesa mucho más la importancia que le da al proceso de socialización o colectivización.

Sus redactores estimaban que el 80 o/o de los obreros urbanos estarían alojados en 1933, en inmuebles del sector público. Esto indica ya cuál era el cambio de la política gubernamental en materia de habitaciones. Más aun: al mismo tiempo que se daban estas directivas para la mejora de las condiciones de alojamiento en las ciudades existentes, empezaron a ocuparse activamente en la construcción de habitables en la vecindad de las grandes ciudades en curso de realización, o previstas por el plan quinquenal. Esta construcción de nuevos conglomerados iba a dar lugar a un movimiento intenso de opiniones y proyectos, del mayor interés.

Urbanistas y "desurbanistas" — En este momento se descubre fácilmente en Rusia la influencia de las realizaciones extranjeras en materia de ciudades satélites y lineales. Las ideas de los grandes arquitectos modernos eran ya bien conocidas en la Unión Soviética. Algunos de ellos habían sido consultados para la construcción de las grandes unidades industriales y comerciales. Pero, a pesar del interés que despertaron sus ideas, se observó que no podían ser aplicadas ciegamente a las condiciones locales. Por ejemplo, los proyectos de grandes ciudades modernas de Le Corbusier, fueron desechados y calificados como modelos de la corrupción capitalista de la ciudad. Lo mismo sucedió, aunque en menor grado con la fórmula de las ciudades-jardines y las ciudades lineales.

Entre los arquitectos y dirigentes rusos del movimiento de construcción, se constituyeron dos grupos. Los urbanistas, cuyo principal representante era, al principio, Sabsovitch; y los "desurbanistas", dirigidos por Okhitovitch y Gins-

bourg. Los primeros aconsejaban la construcción de conglomerados, agrícolas o industriales, con capacidad para 50.000 a 60.000 habitantes, sin precisar el destino de las antiguas ciudades. Cuanto más prevían el empalme de conglomerados de ciudades satélites a los centros de población ya existentes. Los desurbanistas proponían soluciones, aparentemente más radicales, pero que fueron inmediatamente combatidas como portadoras del sello pequeño-burgués. Imaginaban una repartición uniforme de toda la población sobre el terreno de la Unión Soviética, a lo largo de las vías de comunicación. Esta, fabricada en serie; y en lo extremo de la idea, consideraban que las ciudades existentes debían desaparecer. Moscú, por ejemplo, podría convertirse en un inmenso parque, con cierto número de monumentos conservables.

Después de un corto período de discusión, fué adoptado el principio de aglomeración. Era ese el único medio, se dijo, de imprimir un carácter comunista inmediato a la vida corriente y de establecer condiciones de vida, sensiblemente iguales, para los obreros industriales y trabajadores agrícolas.

En el curso de las discusiones precedentes, los desurbanistas habían perdido terreno; pero nuevos argumentos invocados, favorables a la dispersión de los individuos, como único medio de combatir la influencia nefasta de la vida urbana, no dejaron de producir efecto. Así, después de un examen detenido del proyecto de creación de ciudades socialistas, se convino en la necesidad de terminar con las aglomeraciones en un espacio pequeño, sin aire ni verde. Aquí reaparecía la idea de la ciudad-jardín; y esta vez, el acuerdo fué más o menos completo. Todos admitieron que las ciudades nuevas no debían centrarse, como las antiguas, alrededor de la fortaleza, o, como las modernas, alrededor del barrio financiero o comercial. El núcleo debía ser la producción. Aquí se vuelve a la idea de la ciudad funcional que, según las opiniones, podía presentarse en dos tipos. La ciudad industrial, propiamente dicha, para alojar a los obreros (y sus familias) que trabajaran en un nuevo centro de producción industrial. Y la ciudad agraria, como resguardo de los trabajadores de cierto número de grandes chacras, servida por una estación central de materia agrícola. El distinguido entre ciudad industrial y ciudad agraria era fuertemente moderado por la cuestión siguiente: toda ciudad industrial necesitaba el complemento de chacras en actividad; y toda ciudad agrícola comprendería, además de la estación central de material agrícola, empresas de transformación primaria de los productos agrícolas. Las ideas aportadas a propósito de la estructura de esta ciudad funcional se resentían igualmente de las teorías des-

urbanistas, que preconizaban la dispersión de los individuos a lo largo de las vías de comunicación. Algunos urbanistas tendían a imaginarse, en cierto modo, la ciudad futura como radiando alrededor del centro industrial. En este modo de ver había, seguramente, una reacción contra la estructura de las ciudades existentes, en las que la fábrica y usinas ocupaban los suburbios. Otros alegaban sobre la imposibilidad de prever exactamente las dimensiones de las nuevas ciudades y la necesidad de no descuidar las posibilidades de extensión; cosa difícil si el barrio industrial ocupaba el centro de una ciudad de tipo racial. Proponían, entonces, una solución que recordaba la ciudad lineal, con su barrio industrial y su barrio de residencia a lo largo de una gran vía de comunicación. Otros, en fin, recomendaban una especie de constelación de ciudades residentes alrededor del centro industrial. Esta solución fué objetada por la necesidad de agregar a la construcción todo un sistema radial de carreteras de comunicación muy costoso y difícil de habilitar en seguida. Políticamente, también se veía un peligro en esta dispersión en el sentido de que pequeñas ciudades de este tipo carecerían de sitio para un centro administrativo e intelectual.

Otro punto admitido en principio, era el de la colectivización de la vida corriente; pero en el detalle se manifestaron las mayores divergencias. Como lo hicieron notar los más razonables, era bien difícil proyectar instalaciones comunes para una vida de resultados desconocidos. Podía admitirse la supresión de todo lo que guarda un carácter individualista estrecho sin ir, como pedían los más audaces, hasta la colectivización completa de la vida corriente, exceptuadas las horas de sueño.

En cuanto a la vida en familia, en esta ciudad futura, todos eran de opinión que debía ceder su lugar a una vida social más amplia; liberando a la mujer de la mayor parte de los cuidados domésticos. Sin embargo, la idea de la separación completa de los hijos del resto de la familia, halló ardientes contradictores; igualmente, la supresión de la comida en familia. Sin embargo, todas las divergencias a propósito de lo que debía ser la célula fundamental de la ciudad, no impedían que se considerara como superada la etapa de la casa familiar.

El plan de ciudad agraria propuesto por Zelenko era ligeramente distinto. Correspondía a un terreno de 500 a 600 kilómetros cuadrados, con capacidad para unos 20.000 individuos. La población se concentraría en las granjas, dispuestas a cierta distancia de la estación de material agrícola. En las grandes granjas quedarían solamente a unos trabajadores al cuidado de la hacienda. En el centro mismo del territorio estarían los hospitales y las salas de espectáculos.

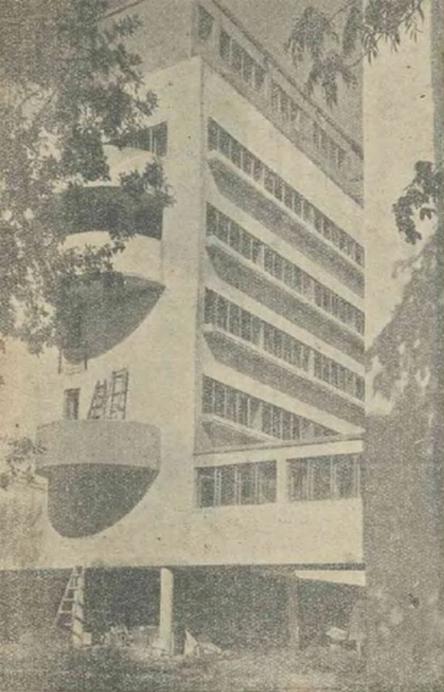
### REALIZACIÓN.—

Ya en el terreno de las realizaciones, el primer paso importante se dió con un acta legislativa de principios de 1930, que disponía a construcción del radio industrial de Stalingrado.

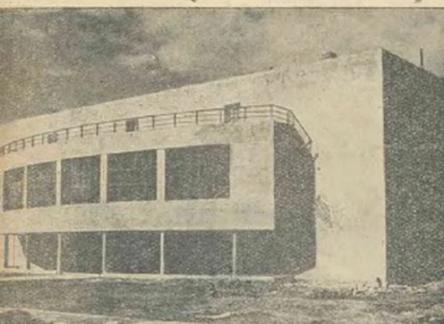
Exceptuando la ciudad de Dzerjinsk, comenzada en 1928, y los nuevos barrios de las grandes ciudades (Moscú, Leningrado, Kharkow), puede decirse que los nuevos conglomerados no fueron comenzados antes de 1930; demasiado cerca, todavía, para valorar los resultados de esta empresa. Ningún informe fué publicado, que sepamos nosotros, respecto a esto. Se puede encontrar en la prensa soviética, críticas más o menos severas sobre los métodos seguidos en estas nuevas construcciones. Ya indicamos los relativos a Dzerjinsk. En lo que se refiere a Tehebinsk, recientes encuestas han probado que la población obrera quedaba amontonada en forma peligrosa. En Zaporojie, la organización de los restaurantes fué objeto de numerosas críticas. En un informe al Comité Central del Partido Comunista, Kaganovitch ha subrayado todas las dificultades, encontradas y errores cometidos en las nuevas construcciones locativas; pero los ejemplos que cita no se refieren a Moscú. Las resoluciones adoptadas por el Comité Central, después de este informe, repitieron en cierto modo, precisando algunos puntos, las directivas ya dadas en Mayo de 1930 y Marzo de 1931.

Los relatos de los últimos viajeros son bastante vagos, en este sentido. Las impresiones más interesantes pueden hallarse en el libro de Knickerbocker, "The Soviet Five Year Plan", que, sin embargo, no va más allá de 1930. En la descripción que hace de la gran usina de automóviles de Nijni-Novgorod resume, en algunas palabras, la situación de los obreros en materia de alojamiento. Los documentos más instructivos son, ciertamente, las fo-

(Continúa en la pág. 16).



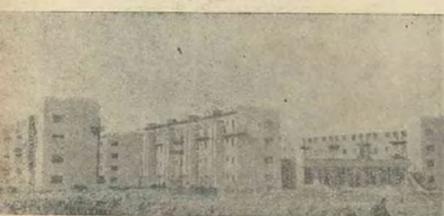
Inmueble de habitación. Moscú Arq: Ginsbourg



Kharkow. — Restorán y teatro.



Leningrado. — Usina de alimentación.



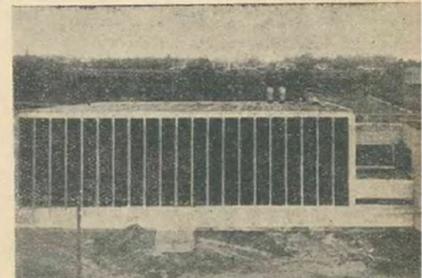
Ucrania. — Ciudades Socialistas, construídas y proyectadas.



Moscú. — Teatro de la Revolución.



Moscú. — Inmueble de habitación.



Moscú — Instituto Electrotécnico. Laboratorio de máquinas y aparatos.



Kharkow. — (arriba y abajo): Casas de habitación.



Maquette del hotel del Soviet, en Moscú, con habitaciones y un teatro para 2.000 espectadores.